

¿Con quién dialoga Dominique Pestre? El papel de la historia en los debates sobre la ciencia contemporánea (*). Reseña ensayo

Matiana González Silva

Centro de Estudios de Historia de las Ciencias, UAB.
matiana@gmail.com

Dynamis
[0211-9536] 2007; 27: 359-367

Fecha de recepción: 19 de marzo de 2006
Fecha de aceptación: 20 de junio de 2006

Dominique Pestre. *Ciencia, dinero y política*, Buenos Aires, Ediciones Buena Visión, 2005, 189 pp. ISBN: 950-602-501-0.

Helga Nowotny, Dominique Pestre, Eberhard Schmidt-Assmann, Helmuth Schulze-Fielitz y Hans-Heinrich Trute. *The public nature of science under assault. Politics, markets, science and the law*, Berlín, Springer, 2005, 148 pp. ISBN: 3-540-25791-8.

Puede que uno de los mayores logros de la historia de la ciencia haya sido el mostrar que quienes se dedican a la ciencia en ningún caso permanecen aislados en sus laboratorios. Como bien demuestran un sinnúmero de estudios de caso, la imagen de una ciencia neutral y apolítica no se corresponde con la realidad; antes bien se trata de un artificio destinado a mejorar la imagen de este grupo profesional. Basándonos en los datos históricos, nadie dudaría en exigir a quienes hacen ciencia que no cierren los ojos ante el lugar que ocupan en una sociedad. Entre muchas otras cosas, el conocimiento de la historia nos legitima como ciudadanos para pedir a científicos y científicas que no nieguen las consecuencias de sus investigaciones, o que intenten guiar sus trabajos de manera que beneficien el entorno en el que los desarrollan. Hasta aquí todo bien; pero ¿qué se nos exige a quienes hacemos historia?

(*) Quiero agradecer a Jon Arrizabalaga su estímulo para escribir este texto, así como todas las discusiones que mantuvimos al respecto. Estoy también en deuda con el Departamento de Historia de la Ciencia de la Institució Milà i Fontanals del CSIC, en Barcelona, que me ha brindado un entorno tan agradable como estimulante para el desarrollo de mi trabajo.

El papel de la historia en el mundo contemporáneo ha guiado en los últimos años ricas y fructíferas discusiones. Una vez asumido que la comprensión del pasado tiene un valor intrínseco, la siguiente vuelta de tuerca pasa por preguntarnos cómo puede contribuir la historia a mejorar el presente. Lo han hecho, por ejemplo, historiadores y profesionales de la salud pública, que han protagonizado discusiones muy interesantes sobre las diferencias entre la «historia de la salud pública» y la «historia en la salud pública», intentando dilucidar cómo puede contribuir la perspectiva histórica a las prácticas contemporáneas en este campo¹.

El historiador francés Dominique Pestre se ha sumado desde hace un tiempo a este debate, con particular atención a las relaciones entre la ciencia, la política y la economía. Su ensayo *Science, argent et politique. Un essai d'interprétation*, editado en francés en el año 2003 y que la editorial bonaerense Nueva Visión publica en castellano², condensa la mayor parte de su argumentación en este sentido, pero no ha sido, ni mucho menos, su único caballo de batalla. Pestre ha debatido también con especialistas en derecho y propiedad intelectual sobre los efectos de la creciente privatización del conocimiento científico³, ha organizado seminarios sobre ciencia, política y democracia⁴, y ha lanzado una serie de propuestas para integrar plenamente la dimensión política en los llamados *Science and Technology Studies (STS)*⁵.

No es nuevo el interés de Pestre por la intersección de las ciencias con otros subsistemas de la sociedad. Su largo trabajo sobre la historia del CERN le hizo un profundo

-
1. LABISH, Alfons. *History of public health-History in public health. Looking back and looking forward. Social History of Medicine*, 1998, 11, 1-13; BERRIDGE, Virginia. *History in public health: a new development for history? Hygiea Internationalis*, 1999, 1, 23-36; PERDIGUERO, Enrique; BERNABEU, José Ramón; HUERTAS, Rafael; RODRIGUEZ-OCAÑA, Esteban. *History of health, a valuable tool in public health. Journal of Epidemiology and Community Health*, 2001, 55, 667-673.
 2. PESTRE, Dominique. *Ciencia, Dinero y Política*, Buenos Aires, Ediciones Buena Visión, 2005.
 3. Es el caso de un *focus group* que dio lugar al libro: NOWOTNY, Helga; PESTRE, Dominique, SCHMIDT-ASSMANN, Eberhard; SCHULZE-FIELITZ, Helmuth; TRUTE, Hans-Heinrich. *The public nature of science under assault. Politics, markets, science and the law*, Berlín, Springer, 2005.
 4. Durante el año escolar 2006-2007 Pestre organizó en el Centro Alexandre Koyré un seminario titulado «Science, politique et gouvernance». http://www.koyre.cnrs.fr/article.php3?id_article=560 (fecha de consulta: 8 de abril de 2007). También participó en el seminario «Démocratie participative, délibération et mouvements sociaux», que a lo largo de dos años abordó asuntos en donde la intersección entre ciencia y política resulta particularmente relevante. http://aci-democratie-participative.cnrs.fr/amelie_flamand/progACI2006-2007.pdf (fecha de consulta 18 de marzo de 2007).
 5. PESTRE, Dominique. *Radically broadening the frame of our analyses: The field of STS, the political, and contemporary techno-science. Science, Technology and Human Values* (en prensa). El texto tomado en cuenta aquí circuló con anterioridad a un seminario impartido por Pestre en el Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Cambridge el 12 de mayo de 2005.

conocedor de las intrincadas relaciones entre las decisiones políticas, las motivaciones ideológicas, los factores económicos y el desarrollo científico⁶. La variedad de temas incluidos en *Science in the twentieth century*, compilado junto con John Krige, dan fe de la pluralidad de sus intereses⁷, mientras que otros textos suyos han focalizado también en la historia de la investigación militar⁸. Su experiencia como historiador le ha llevado a negar la presunción del aislamiento de la ciencia con respecto a su entorno. Ahora, Pestre ha puesto este conocimiento al servicio de los debates sobre las políticas públicas y las legislaciones vigentes, un campo tradicionalmente ocupado por sociólogos de la ciencia y juristas especializados en cuestiones científicas.

Pestre ha constatado que quienes tienen en sus manos las decisiones políticas y jurídicas sobre la tecnociencia contemporánea muchas veces parten de una base histórica equivocada, lo que tiene consecuencias directas sobre las acciones que deciden tomar. Sin negar de ninguna manera su utilidad, algunas aproximaciones sociológicas a la ciencia en ocasiones «descubren» como «nuevos» fenómenos que es bien sabido son el resultado de procesos largos y complejos, mientras que las legislaciones muchas veces pretenden reinstaurar o conservar un régimen que supuestamente contribuyó al éxito científico en el pasado, sin reparar que en más de una ocasión las presuposiciones de partida son insostenibles desde un punto de vista histórico.

Pestre encontró precisamente en estas lagunas el impulso inicial de su ensayo *Ciencia, dinero y política*, que arranca con una dura crítica al diagnóstico de la ciencia presente planteado en el libro *Re-thinking science. Knowledge and the public in an age of uncertainty*⁹. Según los autores de este libro —Michael Gibbons, Helga Nowotny y Peter Scott—, hasta cerca de 1970 la ciencia se caracterizó por su autonomía, su independencia y un sistema interno de recompensas basado sobre todo en el prestigio y la

-
6. PESTRE, Dominique. *Physique et physiciens en France, 1918-1940*, París, Editions des Archives Contemporaines, 1984. PESTRE, Dominique; HERMANN, Armin; KRIGE, John; MERSITS, Ulrike. *History of CERN, Vol. 1: Launching the European Organization for Nuclear Research*, Amsterdam, North Holland, 1987; HERMANN, Armin; PESTRE, Dominique; KRIGE, John; MERSITS, Ulrike. *History of CERN, Vol. 2: Building and running the Laboratory*, Amsterdam, North Holland, 1990.
 7. PESTRE, Dominique; KRIGE, John. *Science in the twentieth century*, Amsterdam, Harwood, 1997. A este libro, Pestre contribuyó con el capítulo «Science, Political Power and the State», pp. 61-76.
 8. PESTRE, Dominique (dir.) *La science et la guerre, 400 ans d'histoire partagée*. Número especial de *La Recherche*, abril de 2002; y PESTRE, Dominique; DAHAN, Amy. *Les sciences pour la guerre 1940-1960*, Paris, EHESS, 2004, entre otros.
 9. NOWOTNY, Helga, SCOTT, Peter; GIBBONS, Michael. *Re-thinking science. Knowledge and the public in an age of uncertainty*, Londres, Polity Press, 2001. El libro puede considerarse una continuación de: NOWOTNY, Helga et al. *The new production of knowledge. The dynamics of science and research in contemporary societies*, Londres, Sage, 1994. Sobre esa primera aproximación, véase PESTRE, Dominique. *La production des savoirs entre académies et marché, une relecture historique du livre The New Production of Knowledge. Revue d'économie industrielle*, 1997, 79, 163-174.

publicación; por su parte, los últimos 30 años del siglo habrían visto emerger un nuevo modo de producir conocimiento, alejado de la Universidad y mucho más dependiente de las necesidades planteadas desde las esferas políticas y económicas. No ha sido así, refuta Pestre. Al menos desde el Renacimiento, el conocimiento se ha creado e intercambiado en los escenarios más variados, y la ciencia ha mantenido siempre una relación muy imbricada con el poder. Pestre admite la existencia de cambios sustanciales a partir de los años setenta del siglo XX, pero opina que la naturaleza de éstos es bien distinta de la enunciada por los autores de *Re-thinking science*.

Para analizar los diversos factores que han moldeado lo que es la ciencia en nuestros días, Pestre echa mano en este ensayo de todas las herramientas teóricas de la historia y de su habilidad para interrelacionar los elementos más variados. Después de analizar brevemente los diferentes «régimenes de saber» europeos a partir del siglo XVI, Pestre se lanza a dibujar el nuevo «contrato social» imperante, con sus poderosos mercados financieros, sus Estados de funciones menguantes y sus nuevos organismos «supranacionales» y, por lo tanto, ajenos a los tradicionales mecanismos de legitimación. Sin dejar de lado, por supuesto, las particularidades propias de la ciencia —sobre todo su relación con el mercado y las cuestiones relacionadas con su regulación—, Pestre finalmente enuncia que los últimos 30 años del siglo XX vieron deshacerse el equilibrio entre la ciencia pública y la ciencia privada e industrial, que había prevalecido desde mediados del siglo XIX, para pasar a una ciencia concebida fundamentalmente como un bien financiero que hay que controlar para triunfar.

El largo recorrido histórico que hace Pestre en *Ciencia, dinero y política*, así como su descripción de lo que está pasando actualmente, bastarían para hacer de este ensayo un texto interesante y atractivo. Pero Pestre no se detiene ahí, sino que da un paso más adelante, al esbozar algunas estrategias que cree podrían contribuir a mejorar la organización de la investigación contemporánea. Sorprende encontrar un «debería», un «sería bueno», un «resulta necesario», en un libro escrito por un historiador que, sin embargo, no deja de apoyar sus propuestas en el conocimiento del pasado. En concreto, Pestre propone apostar por la divergencia científica, favorecer el diálogo y reservar un espacio para la oposición a la ciencia desde ámbitos disciplinares diferentes; en su opinión, resulta necesario no guiarse únicamente por la búsqueda de competitividad, sino atender a las variadísimas demandas sociales; revalorar el tradicional *ethos* científico y tomar determinadas precauciones que contribuyan a la independencia de los expertos, «aunque de entrada sepamos que es inaplicable»¹⁰.

Al lanzarse así de abiertamente al debate sobre cómo organizar la ciencia en nuestros días, Pestre ha establecido un diálogo incipiente con otras disciplinas. En el año académico 2003-2004 participó por ejemplo en un *focus group* sobre la relación

10. PESTRE, nota 2, p. 154.

de la ciencia con otros «subsistemas sociales»¹¹, que dio lugar a un libro titulado *The public nature of science under assault. Politics, markets, science and the law*¹². El libro está centrado sobre todo en aspectos legales relacionados con la ciencia: la regulación de los conflictos científicos, el uso de la ciencia en las decisiones del poder político y el papel del derecho como garante de la autonomía de los investigadores frente a las presiones «extracientíficas», entre otros asuntos. Resulta interesante que el primer capítulo, así como las consideraciones finales del libro, hayan estado a cargo de Helga Nowotny, coautora del libro tan criticado por Pestre *Re-thinking science* y una persona muy influyente en las acciones políticas europeas relacionadas con la ciencia.

Ahora bien, la participación de Pestre en el debate no impide que el diálogo interdisciplinar en este libro sea en realidad un diálogo de sordos. La principal referencia de los autores —salvo el propio Pestre— sigue siendo el ya multicitado *Re-thinking science*. Nowotny no modifica su punto de partida histórico y mantiene por tanto la visión ideal de una ciencia autónoma y pública como antecedente de la ciencia contemporánea, marcada por la búsqueda de lucro, el control social y la injerencia de lo político¹³. Pestre, por su lado, también mantiene sus mismos argumentos, en particular su interés por mostrar las añejas alianzas de la ciencia con el poder político y económico y por explicar a partir de ahí qué sucede actualmente, esbozando algunas propuestas específicas¹⁴.

Es una lástima, dado que *The public nature of science under assault* es la constatación fehaciente de la trascendencia que tiene la evaluación histórica en la elaboración teórica y normativa sobre nuestro presente. Pondré únicamente un par de ejemplos. Sólo si se asume, como lo hacen algunos autores de este libro, que «lo científico» viene definido por su «carácter público», esto es, que el objetivo del conocimiento científico es por definición su accesibilidad a todos, se entiende la propuesta de excluir de la «comunidad científica» a aquellos investigadores que se nieguen a publicar sus resultados, desproveyéndoles de la garantía constitucional alemana de libertad de investigación¹⁵. Sólo pensando que el éxito de las ciencias en el pasado fue fruto directo de su independencia, se entiende la afirmación de que el papel del derecho debe ser fundamentalmente «proteger la autoridad política de la ciencia en tanto apolítica, capaz de producir conocimiento objetivo por encima de los intereses contradictorios y

11. El debate se desarrolló en el *Wissenschaftskolleg* de Berlín.

12. NOWOTNY *et al.*, nota 3.

13. NOWOTNY, Helga. The changing nature of public science. *In*: NOWOTNY *et al.*, nota 3, pp. 1-28.

14. PESTRE, D. The technosciences between markets, social worries and the political: how to imagine a better future?. *In*: NOWOTNY *et al.*, nota 3, pp. 29-52.

15. SCHMIDT-ASSMAN, Eberhard. Free access to research findings and its limitations. *In*: NOWOTNY *et al.*, nota 3, pp. 109-130 (p. 118).

privados, en una medida que ha de ser regulada» (aunque se acepte, como de hecho se hace, que la ciencia pasada sólo aparentemente era apolítica)¹⁶.

En lo único que todos los autores parecen estar de acuerdo es en su llamada a planificar conscientemente el desarrollo futuro de la investigación, partiendo de la base de que puede incidirse en ella mediante la política y la regulación. Por eso resulta tan importante una idea que Pestre repite una y otra vez: que las alternativas existen siempre, que siempre se puede optar por un camino diferente. Esta llamada anti-teleológica, con la que quienes hacen historia de la ciencia trabajan cotidianamente, la trae ahora Pestre hasta el presente, mostrando que en el decurso histórico no hay «hilos rojos», ni «caminos regios»: «lo que pasa no pasa naturalmente, no hay superioridad intrínseca de un modelo de desarrollo sobre otro: la naturaleza del problema es primero política, en el sentido noble del término»¹⁷.

La reivindicación de lo político se ha convertido en una de las grandes apuestas de Pestre, no sólo como estudioso de la historia sino también como persona interesada en el desarrollo de la ciencia actual. Todo su artículo «*Radically broadening the frame of our analyses: The field of STS, the political, and contemporary techno-sciences*»¹⁸, es una llamada a poner en el centro de los estudios sobre ciencia y tecnología los asuntos de poder y las macro-regulaciones económicas. Son tiempos nuevos, asegura Petre, lo que hace indispensable tomar muy en cuenta la *Realpolitik*, las desigualdades en la distribución de la riqueza y las relaciones del conocimiento con la «verdad» y con los «intereses».

Como académico, Pestre ha apostado por el compromiso ciudadano, sensible ante la instrumentalización que los poderes políticos y económicos mundiales han hecho en los últimos años de los propios STS (piénsese, por ejemplo, en el uso que ha hecho el gobierno estadounidense de la falta de consenso entre científicos sobre el cambio climático). Casi cualquier cosa se dice hoy en nombre de la ciencia, constata Pestre, y ámbitos tan amplios como el de los ensayos clínicos se ven amenazados por la ocultación de resultados desfavorables para las empresas. Por ello resulta urgente no olvidar que, aunque la ciencia y la política estén profundamente unidas, no son lo mismo, ni cualquier aseveración tiene el mismo valor; «el hecho de que estemos de acuerdo en que no existe una cosa tal como la 'objetividad', —dice Pestre— no significa, por ejemplo, que no podamos luchar por conseguirla»¹⁹.

16. «The law is now called upon to protect the political authority of science as being apolitical, capable of producing objective knowledge and to an extent that remains to be regulated, above private and conflicting interests». NOWOTNY, Helga. The response of the legal order: Final commentary from a social studies of science perspective. In: NOWOTNY *et al.*, nota 3, pp. 131-139 (p. 132).

17. PESTRE, nota 2, p. 110.

18. PESTRE, nota 5.

19. «The fact that we agree that there is no such thing as 'objectivity' does not mean, for example, that we cannot fight for it». PESTRE, nota 5, pp. 16-17.

El conjunto de textos analizados en esta reseña-ensayo muestra que en los últimos años Pestre ha buscado un equilibrio tan difícil como estimulante: sus textos se mueven en la dialéctica entre el escepticismo de quienes han sido entrenados en la historia y el posicionamiento que parecen demandar los debates actuales. Pestre asume el reto deliberadamente, partiendo de la base de que, si bien la historia contemporánea se ve dificultada por nuestra cercanía emocional con la realidad analizada, tiene como compensación el aliciente de poder influir en los acontecimientos «en curso o por venir»²⁰.

Su empeño por incidir en las decisiones políticas relacionadas con la ciencia se percibe no sólo en sus aseveraciones explícitas, sino también en la elección de sus interlocutores. Nowotny, sin ir más lejos, fue directora hasta el año 2006 del *European Research Advisory Board (EURAB)*, cuya labor es asesorar a la Comisión Europea sobre políticas de investigación²¹, y actualmente es vicepresidenta del consejo científico del *European Research Council (ERC)*, el primer organismo paneuropeo dedicado a financiar la investigación científica, en cuyos objetivos institucionales es más que patente el diagnóstico de la situación que plantea la autora en *Re-thinking science* y en otros textos²².

Frente a interpretaciones erróneas y triviales del pasado, los trabajos de Pestre reivindican el papel de la historia para iluminar los debates políticos actuales. La historia reconoce patrones, busca continuidades, contribuye a tener más en cuenta el contexto, aporta una visión a largo plazo, enfatiza la complejidad, y ayuda a distinguir qué fenómenos responden a motivos políticos y cuáles son resultado de fuerzas sociales y culturales sobre las que resulta más difícil actuar. La historia nos permite, sobre todo, apercibirnos de que nada es casual, aunque sí contingente, lo que a su vez nos abre la posibilidad de actuar conscientemente sobre nuestro presente. Por otro lado, y como bien han hecho notar algunos historiadores de la medicina y de la salud pública, la propia historia puede beneficiarse de esta interacción con el presente, tomando inspiración de los debates actuales para plantearse nuevas preguntas, identificar problemas diferentes o incorporar fuentes alternativas.

20. PESTRE, nota 3 (p. 77).

21. <http://www.helga-nowotny.at/> (fecha de consulta: 18 de marzo de 2007)

22. Según la página *web* del *ERC*, su misión consiste en promover la investigación científica según los criterios establecidos por los propios científicos, de manera que se les facilite definir sus propias prioridades, independientemente de la política. Véase <http://erc.europa.eu/> (fecha de consulta 18 de marzo de 2007). Esto lleva implícita una escala de valores y una definición del pasado y el presente propias de lo planteado en *Re-thinking science*, en donde el «Modo 1» del conocimiento científico estaría caracterizado precisamente por la independencia y autonomía de los expertos en la definición de sus líneas de investigación, mientras que el «Modo 2» se caracterizaría, entre otras cosas, por el énfasis en problemas concretos determinados por el contexto.

Pero no todo es miel sobre hojuelas, y si bien Pestre no menciona ninguno, también existen riesgos en el uso que se haga de los estudios históricos. Es importante recordar que la historia es una herramienta magnífica para legitimar decisiones políticas, y que —tal como lo dice Pestre sobre los STS—, hay que tener presente el riesgo de su instrumentalización. Está también el peligro de trucar el pasado con tal de que se ajuste a las respuestas que busquemos hoy. Por iluminadora que resulte la historia, de ella no se pueden esperar recetas aplicables sin más, como tampoco podemos ceder al presentismo, por más que la intención sea contribuir con el conocimiento del pasado a resolver los problemas de hoy.

En los ya mencionados debates relacionados con la salud pública, hay quienes aseguran que, mientras la responsabilidad de la historia *de* la salud pública se queda en garantizar la calidad de su investigación, la historia *en* la salud pública tiene una función mucho más práctica: la de producir conocimiento histórico al servicio de la toma de decisiones específicas²³. Si bien Pestre no ha llegado tan lejos²⁴, lo que está claro es que ha decidido aportar su granito de arena a los debates del momento presente, y que lo ha hecho apoyándose en su conocimiento de las complejas relaciones entre la ciencia, la política y la economía. Si para Eric Hobsbawm «los historiadores hoy en día somos la primera línea de defensa contra el avance de mitos peligrosos»²⁵, podría decirse que Pestre ha colocado en su punto de mira un mito específico: el de aquella visión ideal e idílica según la cual la ciencia sólo se ha visto «corrompida» por la política y por el dinero en la época actual.

La toma de postura de Pestre es importante en el contexto de la historia de la ciencia de las últimas décadas, criticada por muchos por su supuesta deslegitimación del conocimiento científico. Sin renegar de la historia social y cultural de la ciencia, la técnica y la medicina, Pestre se ha sumado a las voces lanzadas en favor de un nuevo consenso postrelativista, al convocar a sus colegas a tomar en cuenta que no todo el conocimiento es igualmente válido y que éste siempre tiene consecuencias para la sociedad.

Pestre parece haber entrado así en una nueva etapa en su trabajo, marcada por el equilibrio entre el saber y el compromiso. En el panorama historiográfico actual, re-

23. LABISH, nota 1.

24. Es cierto que en los textos analizados en este ensayo Pestre da algunas recomendaciones específicas sobre la participación ciudadana en los debates relevantes relacionados con la ciencia, pero en ningún momento llama por ejemplo a que las personas que se dedican a la historia de la ciencia pasen a formar parte del personal contratado por los organismos reguladores, ni aboga porque definan sus temas de trabajo en función de su utilidad presente.

25. «El capitalismo triunfante no es estable ni inmune: Eric Hobsbawm». Entrevista en el periódico *Público-Milenio* (Guadalajara, México), 8 de abril de 2007. <http://www.milenio.com/guadalajara/milenio/notaanterior.asp?id=767987> (fecha de consulta 18 de abril de 2007).

pleto de estudios de caso, pródigo en detalles y bastante falto de visiones globales, el historiador francés ha hecho un intento muy serio por entender la ciencia como parte de un sistema económico y político más amplio, y ha vuelto a poner en el centro del debate histórico categorías como la justicia y la equidad. ■

